

UN POETA EN UN PERIÓDICO (O COMO CABRA EN GARAJE)

GARCÍA MARTÍNEZ

“Yo en el periódico he hecho de todo. Desde componer en las cajas hasta redactar editoriales”. Eso fue lo que dijo *Raimundo de los Reyes* en una entrevista que le hizo *Fernando Castán* en el semanario “*Dígame*”. Y es la pura verdad, como fácilmente se podría demostrar acudiendo a las hemerotecas, hablando con la gente que lo conoció y, también, leyéndose la jugosa biografía –y algo más que biografía– que le escribiera *Manuel Llanos*.

Si aludo a la posibilidad de que alguien ponga en duda que *Raimundo* ejerció como poeta y periodista a la vez, y no esporádicamente, sino a lo largo de muchos años, es porque, en el periodismo de hoy, eso es algo inconcebible. En los periódicos de ahora (que ya ni siquiera se llaman periódicos, sino *medios*), de lo que menos se quiere oír hablar es de poetas en sus redacciones. No es que se les tenga mala fe. Es que no se sabe, porque no viene en el *Libro de Estilo*, qué diablos pinta un poeta en una redacción. *Raimundo* debió de intuir esta involución profesional, fruto de la evolución tecnológica. Y por eso siempre escribió debajo de su gracia (que era larga: *Raimundo de los Reyes García y Martínez*), las palabras: Poeta y Periodista.

Hoy, las redacciones de los periódicos se parecen más a una oficina bancaria, o del INSS, que a las estancias aquellas que presidía una mesa larguísima, a la cual se sentaban los redactores (casi todos poetas) para construir el ejemplar del día siguiente. Se trabajaba con engrudo y tijeras. Se escribía mojando en el tintero, o con la estilográfica y, más tarde, tecleando en la *Underwood* o en la *Yost* de tampón. Esto último, los más audaces. Hacerlo a mano tenía la ventaja de que,



entre noticia y noticia, podías ir configurando un poemita en las márgenes del folio posteta. (Así es como se llama el papel en el que se imprime el periódico). En un momento dado, el periodista-poeta se ponía en pie y recitaba su parida a los compañeros.

Raimundo de los Reyes, que ejerció el periodismo cotidiano en *La Verdad* y, desde su fundación, en el *Ya*, se sentiría como una cabra en un garaje si se acercase a una redacción de éstas de ahora. Pero nadie podrá decirme que eso sería debido a que el periodismo que él ejerció fue meramente literario, parcela que tanto cuidaban los periódicos de la época. Lo anterior es verdad, pero sólo en parte, pues *Raimundo* luchó también en la trinchera del periodismo mondo y lirondo. No en vano ejerció largo tiempo como secretario de redacción del diario madrileño. Cuando habla de su *periodismo*, jamás divaga, ni se tapa con la manta de la erudición. Presume, por ejemplo, de eso que los periodistas llamamos *pisotón*, y que no tiene que ver con los lirismos: “*Nosotros –cuenta, aludiendo a la redacción de Ya– pudimos dar, antes que nadie, la muerte de don José Calvo Sotelo, con una foto del cadáver*”. Lo mismo cuando fundó con *García-Viñolas* la revista *Primer Plano*, o cuando fue redactor-jefe de *Fotos*. Estoy hablando de un periodista a pie de obra. Otra cosa fue su tarea como hombre de pluma. Con el pseudónimo de *Luis Romera* sacó una sección diaria de ripios, con los que versificaba, en tono de humor, la actualidad del día. Y fue también cronista municipal, con la sección *El oso y el madroño*, que firmaba como *Hilarión*. Todo eso es periodismo fresco, del día.

Al periodista de ahora lo quieren polivalente. Mas no en el sentido de dominador de los diferentes géneros, que sea capaz de hacer editoriales, entrevistas, recensiones de libros, crítica de espectáculos... La polivalencia que se le exige es la de –además de escribir– someter lo escrito a la compleja maquinaria informática que ha sustituido a la imprenta y al taller. En la pantalla del ordenador no hay márgenes en los que plasmar versos. Y es muy probable que, si alguien lo intenta, la máquina se chive al redactor-jefe, quien, por lo general ejerce ya más de jefe que de redactor.

Creo que a *Raimundo* no le gustaría este rollo. El fue también polivalente, pero sin mezclar las churras con la merinas. Su polivalencia iba desde fundar la Casa de Murcia en Madrid –en su calidad de murciano medio loco por esta jodida Murcia–, hasta hacer que se conocieran aquí *Miguel Hernández* y *García Lorca*, en enero de 1933. Y también trabajó en la radio, donde creó el *Teatro Breve*. Y para que no falte de nada, hasta pasó un tiempo en la cárcel. Por razones políticas, desde luego.

Mi empeño, al redactar estas líneas, era resaltar la fructífera *integración convivencial* (no sé explicarlo de otra manera) que puede darse entre el *Raimundo-*





Dibujo de Saura Mira



periodista y el *Raimundo-poeta*, algo que, en los tiempos que corren, ya no veo posible. Y, luego, pedir que le confeccionen en el otro mundo nuevas tarjetas de visita, en las que ponga: *Poeta*, *Periodista* y *Murciano*. Pues que también de esto último ejerció. Y con gran éxito de crítica y público.

